

7. INTERVENCIONES DIABÓLICAS Y APARICIONES

7.1. El Demonio

El Demonio, en cuanto espíritu infernal, busca que las almas se condenen, de acuerdo a las creencias cristianas. Pero aparece escasamente en los relatos de nuestra cultura popular e incluso de otras. En cualquier caso, en los cuentos es fácilmente engañado, quizás como mecanismo compensatorio del temor que suscita. Son más frecuentes sus funciones como genio local, que induce al hombre a perjudicar a sus semejantes (Barandiaran 1972: I, 65; Garmendia 1989: 41-53; Llinares 1990: 103-106).

En el ámbito local barakaldarra, excepción hecha de la leyenda del Puente de Kastrexana, atribuida tanto al Diabolo como a númenes diversos de su cohorte, resulta excepcional la aparición del Maligno en el corpus narrativo del imaginario popular. Únicamente he recogido un breve cuento, idéntico al existente en diversos lugares.

Un individuo había vendido su alma al Diabolo y, cuando se acercaba el momento de la entrega, se lo contó atemorizado a un amigo. Este le prometió que cuando viniera el Demonio se entendería con él. Cuando acudió, el amigo del deudor pidió un imposible a cambio del cumplimiento de lo pactado: que secase el mar con una criba. El Diabolo, viéndose burlado, se marchó sin el alma del infeliz (J. y S. P. O.).

7.2. Otros espíritus malignos

El genio maligno *Gaizkiñe* causante, según la cultura popular vasca, de enfermedades misteriosas, se encuentra entre las plumas de la almohada, que se aglomeran semejando la figura de un gallo, causando enfermedades al durmiente. Tan solo quemando las plumas en una encrucijada sana el enfermo. Como se atestigua en los pueblos de Galdakao, Elorrio y Sara, entre otros (Azkue 1959: I, 367; Barandiaran 1972: I, 93, 185-186).

Tan solo una de mis informantes, Juliana Amondarain Barañano (n. 9.01.1905), del caserío Ribera de Larrazabal (Santa Agueda - Kastrexana), me notificó fragmentariamente tal creencia. Su tío, de

El Regato/Errekatxo, y su marido de Artiba, le contaron que las plumas del colchón podían formar nódulos a modo de figuras de gallos.

Gentiles y Moros, humanoides de tiempos pretéritos y no cristianizados, aparecen en numerosas leyendas vascas, atribuyéndoseles en ocasiones estatura elevada y fuerza colosal, como a los *Baxajunek*. En estas leyendas se les atribuye morar en grutas, así como la construcción de dólmenes, iglesias antiguas, torres y casas fuertes (Barandiaran 1972: I, 57-58, 126-127, 153; 1973: II, 44-52).

Uno de mis informantes, Marcelino Zurutuza Caro²³⁷ (n. 17.06.1907), hace referencia a estos seres legendarios. Es preciso contextualizar su testimonio, ya que ningún otro/a informante local lo corrobora. Aunque natural de Barakaldo²³⁸, sus padres y vecinos provenían de la zona euskaldun de Bizkaia y de La Rioja, y son posibles fuentes de los datos que siguen.

Se atribuye a los *Moros* legendarios la construcción de torres, como la de Llano, las ferrerías, etc. Al preparar la campa para el caserío, ya que antes la zona de Basatxu era una *sieve* poblada de castaños y robles, aparecía escoria del hierro²³⁹ presuntamente elaborado por estos *Moros* de antaño. En el caserío de Mújica, sito en Oskariz²⁴⁰, había unas grandes mantas o capas de unos 2,5 m. de longitud. Se afirmaba que pertenecieron a los gigantes que habitaron la cueva del Aguiluchu, en referencia a la próxima de Ragua o de "Las Duchas" (M. Z. C.).

7.3. Apariciones de genios zoomórficos

En el imaginario popular vasco, diversos genios zoomórficos se cruzan en el camino de los humanos, adoptando figura de animales, principalmente de caballo, toro, vaca, macho cabrío, cabra, carnero de ovejas, puerco o perro; formas de un mismo numen del bosque, como Mari, e incluso del propio Demonio, o de algún subordinado de éstos (Barandiaran 1972: I, 15, 84, 159; 1973: II, 391-395). Se trata de una imagen conocida, pero que emplaza al animal domesticado, fuera del *topos* habitual de la domesticidad y del tiempo diurno, en lugares como caminos, márgenes de ríos o sobre los puentes²⁴¹

237 Habitante del caserío de Basatxu, sereno municipal, y afamado bolari de *a katxete*.

238 Nacido en el barrio de Lutzana, fue llevado al caserío de Basatxu a los pocos meses de edad. Su padre procedía de Oñati (Gipuzkoa) y su madre de Santa Eulalia (La Rioja). En cuanto a sus vecinos de Oskariz, el marido nació en Barakaldo, pero su mujer en el barrio pasiego burgalés de Las Machorras (Espinosa de los Monteros).

239 Escoria procedente de las *haizeolak*, cuyos restos son muy comunes aún en los Montes de Triano.

240 Caserío sito a unos 450 m. del de Basatxu y a 140 m. de altitud sobre el barrio de Gorostiza.

241 En Galicia se atribuyen estas *cousas do demo* a los encantos que se cruzan en el camino de los humanos en forma de animales, sin que causen daño alguno. También al *trasgo* o *trasno*, de aparición nocturna inexplicable, que hace que los caminantes se lleven algún tipo de chasco cuando transitan por los caminos; del *urco*, en forma de perro con apariencia diabólica que aparece en las encrucijadas e incluso del propio Demonio, aunque más folclórico que canónico, que aparece en las encrucijadas. Aquél trastorna el orden doméstico, actuando nocturnamente pero que, pese a su asimilación con otras figuras netamente demoníacas, no parece ser de temer para el humano que se lo encuentra (Fraguas 1990: 98-99; Llinares 1990: 107-127). El mito de estos diablos burlones o *diañus* se extiende geográficamente por Galicia, Asturias y León (Callejo 1996: 158-164). En Perigord (Francia) se denomina *biche* o *bélitre* a estos animales fabulosos que, tras seguir a los humanos, desaparecen, a menudo transformándose en fuego (Rocal 1982: 161).

(Azurmendi 1988: 104-117; Balandier 1989: 93). Estos seres maléficos o inquietantes irrumpen en el ámbito humanizado, evidenciando que no todo está controlado en el mismo. Distorsionan las vías de comunicación, y el monte, haciendo recordar que existen limitaciones de espacio y tiempo (la noche), que escapan al ordenamiento humano y realizando travesuras o diabluras.

Como en Barakaldo, se trata de apariciones zoomórficas de referente doméstico, metamorfosis de tipo desmesurado y exagerado, en irregulares fenómenos carentes de moderación y pertinencia: como un gato que crece y crece, un carnero o cordero, un caballo, un buey, o un burro enorme²⁴², misteriosas luces nocturnas, un *trasgo* (Barandiaran²⁴³ 1973: II, 378, 393-394; Lisón Tolosana 1990: 113-120; Llinares 1990: 109-110; Gomis 1987: 97-98). De carácter burlón, frustrante, pícaro, engañoso y bromista. Estas figuras animales domésticas sugieren imágenes que recuerdan y reproducen relaciones cotidianas y fuerzas operativas en la experiencia y la vida locales. La topografía de estas apariciones es ambivalente: se trata de lugares cotidianos y familiares, tales como el camino, el bosque o el río, pero transformados por la nocturnidad y el aislamiento. En la topografía local lo diabólico *“está presente en potencia, es immanente al contorno, a lo más interior e íntimo, a la casa misma”*²⁴⁴ (Lisón Tolosana 1990: 128-129). En ocasiones se trata de un demonio, que cambia de tamaño ante unos leñadores blasfemos (Garmendia 1989: 64), o de actuaciones imputadas a las brujas (Julliard 1994: 285).

Esta tipología de apariciones fue excepcional en el Barakaldo contemporáneo. Todas ellas están referidas al valle de El Regato/Errekatxo y, prácticamente a un único protagonista. Se trataba de Manuel Pérez Sámano (n. 14.05.1840), (a) *Perillas* o *Perillas el Loco*; natural y vecino de Tellitu, cuyos padres procedían de Ontón (Castro Urdiales). Este creía a pie juntillas en brujas y actos sobrenaturales; de carácter franco y rudo, manifestaba sin rodeos a sus convecinos lo que pensaba a este respecto (B. Z. U.).

En ocasiones, cuando Manuel subía desde el núcleo de El Regato/Errekatxo hacia Tellitu, le salía un burro al camino llegando al arroyo de Mingorreka, animal al que llegó a pasar la mano por el lomo. Él tomaba el atajo pero, más adelante, ya en Calzadilla, este animal le salía de nuevo e inexplicablemente al camino (B. Z. U.; J. P. O.).

El tal *Perillas* se encontraba elaborando carbón vegetal en el monte, por la zona de Arnabal, hacia donde se desplazaba una de sus hijas para llevarle provisiones. Esta se despertó en su casa de

Tellitu y, por carecer de reloj, creyó que estaba amaneciendo cuando en realidad anochecía. Aparejó al macho para ir donde estaba su padre y, al pasar por Calzadilla, se topó con unos corderillos “bailando”. Cuanto más se acercaba, más grandes se hacían éstos, hasta adquirir el tamaño de burros²⁴⁵. Al llegar, a medianoche, al lugar donde se encontraba su padre carboneando, éste se extrañó que llegase a deshora. Al referirle cuanto había acontecido, Manuel aconsejó a su hija: *“Esto es cosa de brujas”*²⁴⁶; *nunca salgas de casa hasta que amanezca*” (S. P. O.).

De regreso *Perillas* hacia El Regato/Errekatxo, un perro salía al camino a su paso, aumentando paulatinamente de tamaño, hasta alcanzar el de un burro. Seguía a nuestro protagonista desde Retuerto hasta el Cantarillón de Urkullurreketa y, más frecuentemente, desde la fuente de Iguliz -sobre Aranguren- hasta El Regato, en cuyas inmediaciones desaparecía²⁴⁷. En cierta ocasión *Perillas* afirmó: *“Si a mí me sale el perro, ya tendrá que retirarse”*. El fantasmagórico animal apareció efectivamente, siguiendo a Manuel quien, un tanto achispado, iba haciendo eses y efectuando este mismo movimiento (S. y J. P. O.). También un carretero veía un perro que se cruzaba delante de su carro de bueyes, desapareciendo y reapareciendo repetidamente (A. F. O.).

Un carbonero regateño se encontraba en el monte, elaborando una *hoya* de carbón vegetal. De noche se le apareció *Uno* en forma de enorme perro, saltando sobre la pila de carbón y rebajándola, mientras gritaba: *“¡Orejas, que se te quema la hoya!”*. Pese a tal visión, cuando amaneció, el carbonero pudo comprobar que no había sucedido nada. Acudieron otros vecinos de El Regato/Errekatxo, quienes habían escuchado las voces, preguntando al carbonero: *“¿Qué ha pasado, no era Ambrosio el que hablaba?”*. Confundido éste les contó lo sucedido, falleciendo poco después del suceso. Para nuestros/as informantes, el genio protagonista de la aparición era o bien un brujo²⁴⁸, o quizás el propio Diabolo (J. y S. P. O.; F. A. U. / E. L. U.).

7.4. Apariciones de almas en pena

El temor a la muerte y el miedo a que los muertos regresen son temores que se encuentran en todas las épocas y culturas²⁴⁹. Indicando una fuerte fascinación por lo sobrenatural y lo horrible. Una creencia preternatural ampliamente difundida en diversas culturas populares fue la de las apariciones espectrales de espíritus de

242 Como en Ariège, en el Pirineo francés (Vézian 1988: 104).

243 Quien atribuye parte de estas apariciones a metamorfosis de las brujas (1973: II, 498-501)

244 Este acervo narrativo de apariciones está difundido por todas las culturas populares europeas, si bien vinculado a referentes específicos de cada una de ellas, En el folclore albanés existen apariciones muy similares a las de Tellitu, aunque allí se asocian a los *lugat* o muertos vivientes, como en el cuento de Mitrusk Kuteli: “Los *lugat* de mi aldea” (1995: 179-214).

245 En Asturias, el *Diañu burlón* adopta la forma de cualquier animal doméstico e incluso la humana, y su tamaño crece o mengua alternativa y sucesivamente (Llano 1977: 58-59). Actúa por las noches y la mayoría de las veces es representado con la figura de un caballo o burro, pero lo cierto es que puede adoptar la forma de varias criaturas, como pudieran ser la de una vaca o un carnero. Su actividad, más que maligna, es burlona. Algunas de sus ocupaciones predilectas son asustar a los caminantes que transitan los caminos a deshora, y desorientar al campesino que ha perdido su ganado.

246 La mentalidad popular admite que brujas y seres malignos puedan modificar, de alguna forma, los referentes espaciales y temporales. Al atardecer extraviar a quienes se demoran demasiado en el monte o a quienes les han faltado al respeto, demorándose en los caminos y desorientándolos temporalmente (Julliard 1994: 285).

247 El perro es otra de las formas animales asumidas por espíritus y genios para aparecerse a los humanos. Barandiaran recogió en Sara una narración similar de aparición nocturna, en la que el can seguía a la protagonista hasta su propia casa y que ésta identificaba con el maligno numen *Gabazko* (Dueso 1996: 86).

248 Los brujos pueden provocar un estado de somnolencia y confusión en sus víctimas, ralentizando el trabajo y alterando sus referentes temporales (Julliard 1994: 285).

249 Lo incierto, lo ominoso, lo inesperado, comprenden en conjunto una especie de zona fronteriza entre realidad y ficción. Dando lugar a etnografías extraordinarias por territorios ambiguos donde se producen los peligros de la convivencia. Territorios de umbral donde se produce el traslado de lo invisible a lo visible, engendrando extrañezas y distorsiones que desmienten la condición del orden social (Vigna Vilches 2020). En la cultura popular la vida no finaliza con la muerte y la vida de las almas se desarrolla, sobre todo, en este mundo (Gondar Portasany 1983: 119).

difuntos, que entrañaban peticiones de favores, como el de cumplimiento de promesas que el aparecido no pudo o quiso cumplir en vida y reparar el mal que realizaron en vida y pedir perdón por el mismo; o petición de misas y luces²⁵⁰, augurios de muerte del vivo, en el caso de los condenados para que les rasquen el hábito sagrado si fueron enterrados con él, o bien todas estas cosas (Gondar Portasany 1983: 120, 123). Los encuentros con almas en pena se consideraban especialmente peligrosos, porque sólo podían liberarse de sus culpas transfiriéndoselas a un transeúnte por caminos o campos mediante contacto (Kuschick 1995: 100-101). En el mundo cristiano los aparecidos son, casi siempre, almas en pena agresivos y peligrosos, puesto que traen un mensaje del más allá, de corte religioso, de venganza o de justicia, o bien de anuncio de muerte y/o castigo (Acosta 1996: II, 46), y se producen preferentemente a personas con determinados rasgos asociales.

La forma más usual adoptada por un muerto para presentarse es la misma con la que andaba por la tierra, también la de pájaros sobre todo palomas, o bien la de luces o de sombras, siendo más sofisticados los casos en los que se combinan luz y figura, quizás con un intenso olor a incienso o a cera; en cualquier caso, el vivo que presencia una aparición puede verla perfectamente (Gondar Portasany 1989: 166-169, 181, 186-187). Los lugares de encuentro unen, separan y protegen los espacios colectivos de los vivos de los de los muertos. Los muertos aparecidos actúan *“como exponentes fideignos por un lado, y como eficaces vehículos por otro, de la retórica del deseo, del ansia de sobrevivir y trascender lo meramente humano, al conjugar el pathos de la muerte con el logos de la vida”* (Lisón Tolosana 2004: 302). En la tradición vasca los espacios asociados a la muerte tienen una fuerte vinculación con la memoria colectiva; se sitúan a uno y otro lado de una barrera imaginaria que, como lugar simbólico, separa a los vivos de los muertos en el imaginario colectivo de la tradición y superstición.

En Euskal Herria y más allá, las aparecidas almas de los difuntos se prodigan -de noche y en las encrucijadas de caminos- en el imaginario popular hasta las primeras décadas del siglo XX. Según las tradiciones locales, se manifiestan de forma humana e incluso con la mortaja con la que fueron enterrados/as; también se dejan ver en

forma de luces, de sombras, de paloma, de perro o mediante el ruido de un impetuoso viento (Azkue 1959: I, 179-183; Barandiaran 1972: I, 31-32, 113-114 y 1973: II, 53-56; Garmendia 1989: 23-36; Lisón Tolosana 1979b: 254, 400; Pedroso 1988: 278; Vicario de la Peña 1975: 366-367). Reciben diversos nombres: *argiak*, *arimak*, *erratuak*, *izugarriak*. Demandan a sus deudos la celebración de unas misas por ellas, restituir lo injustamente adquirido en vida o reparar alguna falta en ella cometida; como reubicar mojones que cambiaron de sitio en sus lugares debidos²⁵¹, que le despojen del hábito con el que fue amortajado, ya que no pueden entrar en el cielo o en el infierno. Suele decirse que a quien se aparece un difunto/a fallece en un breve plazo, sobre todo si lo ha tocado. El camino y/o la encrucijada²⁵², el cementerio, a menudo lugares públicos, son los lugares privilegiados de las apariciones de referencia, considerándoseles puntos de contacto con lo sobrenatural.

La tipología de apariciones de la Zona Minera de Las Encartaciones, colindante con Barakaldo, es asimismo muy similar. Desde las almas en pena que pueblan el entorno de Gallarta para demandar misas y novenas, hasta los difuntos que tan sólo pretenden una amigable conversación²⁵³. En Montellano (Galdames), una comitiva funeraria nocturna deambula entre luces y salmodias²⁵⁴. Los/as aparecidos/as se enseñorean previamente de las estradas, encrucijadas y fuentes del ámbito rural, y también del entorno de las labores extractivas: como las formas blancas, con luces sobre sus “cabezas”, que se vieron en Gallarta tras el derrumbe de una mina que produjo varios muertos a comienzos del siglo XX²⁵⁵, solicitando que se pagasen las misas que habían prometido en vida (Homobono Martínez 1991: 109 y 1994: 145; Ibárruri 1992: 125; Trueba 1959: 197 y 1978: 96-97).

Ya en Barakaldo, un primer tipo de apariciones son aquéllas en las que el ánima se manifiesta asumiendo apariencia antropomorfa. Como la difunta amiga que se le aparecía a una vecina de El Regato/ Errekato, sin hacer ni solicitar nada. Pero la aterrada regateña fue enfermando hasta que, acompañada por mucha gente del barrio, acudió para solicitar remedio a la ermita de Santa Águeda. Allí fue víctima de una desgana. El cura no concedía importancia a su relato, afirmando que solo se trataba de visiones (A. A. G.).

250 Porque la oscuridad es su medio casi natural, siendo infrecuentes las apariciones diurnas.

251 Para el imaginario popular, también en Galicia, mover los mojones para arrebatar terreno al vecino es una de las acciones que implican que, una vez muerto el quien cometió este acto, debe volver al mundo o solicitar a sus deudos la colocación en su sitio el mojón que él desplazó (Llinares 1990: 96, 125), o restituir lo robado.

252 La consideración de las encrucijadas o cruces de caminos como lugares sagrados es una creencia muy primitiva, que no sólo se encuentra en el norte peninsular, sino que también forma parte de las mitologías y tradiciones europeas, así como de otros pueblos.

253 Observa Trueba que en el relato de las apariciones de muertos referidas por la población: *“[...] apenas hay nada original ni nuevo, que no esté vaciado, digámoslo así, en el modo vulgar y rutinario de las apariciones de muertos, en que nunca faltan misas en tal o cual templo o altar, las velas encendidas y las restituciones o satisfacción de deudas”*. Este autor refiere más concretamente, en *El cura de Montellano*, cómo regresando éste -Francisco Hurtado de Saracho- a su aldea, subió desde El Arena hasta Montellano en amigable conversación con un cantero quien, según reparó después el presbítero, *“había fallecido hace quince días”*. Porque la experiencia de la aparición parece natural y, si el muerto no lo revela, nunca se sabría que se trata de tal (Gondar Portasany 1989: 178-179). En otro cuento, titulado *La visión de Las Muñecas*, transcribió lo que el cura de Montellano -José de Sagarminaga- le contó sobre las apariciones que tuvo Nicolás de Palacio, vecino de esa aldea, que describe su encuentro con personajes vestidos de blanco, asexuados, sin olor ni casi forma. Según afirmaba Nicolás, se encontró *“[...] rodeado de muchísimas figuras de forma humana [...] yo no sentía voz, ni ruido ni olor alguno [...] el color de su cara y manos era blanco tirando a sonrosado en la parte superior de las mejillas [...] Todas estaban vestidas de un mismo modo, con una especie de alba o túnica blanca que no les dejaba ver los pies. De la cintura arriba les cubría una cosa como roquete de acólito, y en la cabeza llevaban una capucha pequeña que se subía del cuello. La cintura era tan delgada que se podía abarcar con mis manos, y la ceñía una hermosa faja de cuatro pulgadas de ancho. Todas las figuras eran enjutas de carnes, y observé que no tenían barba ni pelo”*.

254 A modo de la Santa Compañía o Huestia del noroeste peninsular. Esta modalidad de almas en pena que vagan por los caminos formando procesiones con la cruz parroquial portada por un vivo no es muy común en Euskal Herria; y, sin embargo, tanto en Montellano (Galdames) como en Barakaldo encontramos varios ejemplos. La idea de procesión se relaciona con la de camino; éste y la encrucijada son los lugares privilegiados de visión de la Compañía (Llinares 1990: 99).

255 Así describe el hecho Blasco Ibáñez (1984: 20) en un interesante testimonio, pese tratarse de un autor forastero que no reúne la condición de folclorista y cuyo testimonio es indirecto y, posiblemente, filtrado por el escritor: *“Las mujeres de Gallarta afirmaban que de noche salían gemidos del derrumbamiento. Durante unos meses viéronse en el camino de Labarga formas blancas, con luces en la cabeza, arrastrando cadenas. En las casas temblaban los muchachos y las jóvenes oyendo hablar de las pobres almas en pena salidas de la mina”*. Sin embargo, ya señaló que en, las minas francesas de Hainaut, se creía que si un obrero perecía en una mina su espíritu se aparecía a sus descendientes hasta que su cuerpo fuera enterrado en tierra santa (1894: 495).

A una vecina de Santa Agueda, Aingeriñe, le contó su abuelo Valentín²⁵⁶ que en este barrio se le apareció, en tres ocasiones, un difunto para pedirle que rezase por él. En cada aparición efectuaba una petición diferente, y en la tercera solicitó a su interlocutor que le diese la mano. Éste, en lugar de ello, le tendió su pañuelo, que se quemó (I. U. V.). Una conseja similar se refiere a Alonsotegi, en la que el aparecido pide a su vecino que le encargue misas en la basílica de Begoña, y en cuyo pañuelo queda grabada la mano del aparecido (J. A. U.).

Una chica soltera, natural de Zeanuri (Bizkaia), vivía con sus padres en Sodupe hacia 1920. Al quedar huérfana fue a vivir a Artiba (Alonsotegi) con sus tíos, arratianos como el resto del vecindario de este pequeño *somo*, en las faldas del Ganekogorta. La tía, de origen hospiciano, era de carácter particularmente duro. La joven llevaba cada día un costal de trigo, para molerlo, al molino de Arzila en Sodupe. Al pasar por los caseríos alonsotegiaras de Kortatxu veía a una vieja desconocida que, en su viaje de regreso, siempre la pedía un plato de harina, a lo cual se negaba sistemáticamente la joven. Habiendo comentado el suceso con su tío, este la recomendó que al día siguiente no rehusara efectuar la donación solicitada prometiendo, además, que la acompañaría. Esa misma noche, a las doce en punto, se la aparecieron en su habitación la vieja mendiga, acompañada de un fraile capuchino, en medio de una claridad tal que parecía ser de día. La joven quiso pedir auxilio a los de casa, pero los aparecidos la recomendaron que no lo hiciese. El fraile la dijo: *“¿No me conoces?; yo te puse el escapulario de la Legión de María en Zeanuri”*, instándola a complacer a la anciana. Bajaron a la cocina y, sobre el pañuelo de la mendiga, la joven colocó unos puñados de harina. Acto seguido vio salir del caserío al fraile, pero no a la vieja que había desaparecido. Al poco tiempo falleció la chica (J. A. U.). Otra vecina de Artiba, Eulogia Unzalu Echevarría²⁵⁷ (n. 11.03.1896), presenció una comitiva de velas ardiendo²⁵⁸ en la oscuridad, en la campa de Mintetxu, más abajo de Artiba, falleciendo al poco tiempo (J. A. U.).

Por último existe una corta tipología local de metamorfosis zoomórficas: paloma o pájaro. Hacia 1931, una criada de Santa Águeda - Kastrexana, natural de Ávila, acudió de mañana a buscar agua a la fuente del Regatillo, sita bajo las escuelas de barriada. Allí una paloma se posó en su cabeza, enredándose en el pelo de la asustada sirvienta. La paloma, un alma difunta, la recordó cómo la tenía ofrecida una misa que no llegó a encargar, demandándola que se celebrase. Los vecinos tomaron muy a chacota esta presunta aparición, narrada por su protagonista (J. A. B.).

Otro relato, de ribetes legendarios, tiene también por escenario un manantial de la zona de Artiba: el de Udoi, rebautizado en 1913

como Fuente del Tarín²⁵⁹ (Sansebastián 1995: 111-115) o el de Iturrioz. Fue recogido, al parecer, por Juan Mugarza con anterioridad a 1950 y publicado por éste en forma novelada (1981: I, 95-96). Resumo su línea argumental²⁶⁰:

Una joven de Alonsotegi subía hasta allí a diario, para ver al ganado que sus padres tenían suelto en el monte. Se encontraba frecuentemente con un joven, con el que pronto trabó amistad y después mutuo enamoramiento. Un día, el joven le comunicó que debía emigrar a lejanas tierras, poniendo por testigo a un tarín que estaba junto a la fuente de que regresaría para casarse con ella. Pasaron dos años hasta que, un día de noviembre, la chica visionó -con los ojos cerrados- la cara de su prometido reflejada en el agua del manantial. Al día siguiente, un tarín se posó en su mano, “diciéndole” que el incumplimiento de promesa se debía a que, durante el viaje de regreso, su barco naufragó y “piando” para que rezase por su alma. La joven, con el tarín entre sus pechos, bajó desesperadamente del monte, cayendo por un risco. Al cabo de cuatro días, sus familiares la encontraron muerta y cubierta por la nieve. Al ir a amortajarla, encontraron entre sus pechos al tarín con una gota de sangre, símbolo de la unión entre ambos jóvenes. Concluye el cuento afirmando *“que aquellos que se casen en el mes de noviembre y si se han prometido en la fuente del Tarín estando éste presente, esa pareja tendrá un matrimonio feliz”*.

De tipología más ortodoxa etnográficamente es la leyenda del *Zuzidun txakurra/ El perro de la tea*, recogida y publicada de forma bilingüe por Azkue (1959: II, 364-366) en Otxandiano, pero referida a Barakaldo. Contiene todos los elementos tópicos del repertorio temático de las apariciones de un alma en pena. Estas se aparecen a los vivientes en forma de can fulgurante pidiendo la reparación o restitución del mal hecho en su vida y/o la celebración de misas por su alma²⁶¹. Transcribo la leyenda literalmente, en castellano, por su indudable interés etnográfico.

“En la comarca de Baracaldo, en tiempo en que el pueblo hablaba en vascuence, las noches siguientes a la que alguien fallecía, aparecía un perro llevando en el hocico una tea que desprendía fuego y llama. Cuando veía a alguien, se zambullía en el primer arroyo y desaparecía.

En una ocasión en que un hombre estaba en la agonía, su hijo salía de casa en busca de un sacerdote. Viniendo juntos, dijo el muchacho al sacerdote.

- Aunque aparezca el perro de la tea, no se asuste, Señor. Dicen que no hace daño.

A la hora y media, próximamente, después de ayudar a morir al anciano, iban por el camino de antes el sacerdote y el muchacho, con más miedo aquél que éste. Después de llegar a su casa, dijo el sacerdote al muchacho:

256 Dato que retrotrae el suceso, objeto de la narración, a mediados del siglo XIX.

257 Su padre era oriundo de Olaeta (Aramaio) y su madre de Dima, establecidos en Artiba en torno a 1890.

258 Además de con las almas en pena, la aparición de *gauargi* (luz nocturna) en algunas zonas de Euskal Herria es característica de la de un genio benigno de la noche, que se aparece en forma de luz sobre la tierra, sobre algún árbol o peña (Barandiaran 1972: I, 93). En Galicia una de las apariciones mortuorias se realiza en forma de pequeños puntos luminosos, luces o fuegos fatuos, que se aprecian en la noche, en cronotopo de coordenadas espacio-temporales bien definidas. El cortejo fúnebre aparece de noche, siempre y cuando el visionario va de camino (Bouzas y Domelo 2003 [2000]: 281; Lisón Tolosana, 2004: 38-39, 59).

259 Junto a este manantial se reunían antaño todos los pastores de Pagasarri y Ganekogorta, para iniciar un gran rodeo con los caballos que, en estado semisalvaje, pastaban por la zona. Uno de estos últimos rodeos se efectuó hacia 1941 o 1942 (Mugarza 1981: I, 96). La fuente se construyó por suscripción popular de un grupo de montañeros. El tarín es, al propio tiempo, un ave variedad del canario silvestre y un realillo de plata -de ocho cuartos y medio- módica cantidad que aportó cada uno de estos montañeros para sufragar la construcción de esta nueva fuente por suscripción popular a partir del manantial en 1913, emitiéndose al efecto mil títulos o tarines de 25 céntimos. Tal aportación dio origen al nombre de “Fuente del Tarín”, inaugurada el 12.04.1914.

260 Aun cuando tengo mis dudas sobre su carácter de genuina leyenda.

261 En la Galicia rural se denominan *Candelas* a estos peculiares y temidos canes nocturnos, que echan *candela* (llama de fuego) por la boca, anunciando una muerte próxima (Lisón Tolosana 1997: 35). Porque el relato de la aparición de un enorme perro noctámbulo no es exclusiva del País Vasco (Martos Núñez 1997: 68).

- Hoy no te vayas a tu casa, quédate en la nuestra.
- Aunque no sea para que no se asuste la madre, yo necesito ir. Si no fuera, pensaría que me ha tragado ese animal. No tengo más remedio que ir.

- Si crees de necesidad el ir a tu casa, lleva en las manos esta cruz. Si se te aparece ese perrazo, haz con el mango de esta cruz una gran circunferencia, en la mitad la señal de una cruz, y estáte allí sobre la raya, mientras estás hablando con él.

- ¡Hablando! ¿Señor, yo que le diré?

- Tú dile esto: Si eres de buena parte, acércate y dime lo que quieres. Si eres de mala parte, no te acerques en siete estados a la redonda.

Viene ese muchacho hacia la casa, y poco antes de llegar a la puerta se le presenta repentinamente el perro y

- No te asustes -le dijo la alimaña de la tea-; soy Fulano y estoy condenado.

El muchacho callaba y temblaba, sin ánimo para decirle más.

- De esas dos heredades de ahí abajo sacaba yo anualmente tierra a mi heredad por la acequia, y por eso estoy condenado.

El muchacho estaba a punto de caer por efecto del miedo y sin fuerzas para alentar.

- Aunque tenga cara de perro, me calienta enormemente este hábito que me vistieron al morir, y quítame este vestido con esa cruz que tienes en la mano.

El muchacho, a duras penas, quitó su vestido al infortunado de figura de perro. Se le desapareció para siempre la enorme alimaña y todo temblando se acostó el muchacho y no se levantó más.

Oído a una hija de Ochandiano".

Se creía que las almas de los difuntos sufren por falta de luz, y de ahí que sus deudos encendieran luminarias en la iglesia, en honor de ellos. Las apariciones fúnebres se producen de noche, lo que incrementa el temor y el misterio, y habitualmente cuando el visionario va de camino (Lisón Tolosana 2004: 59, 180). Una vez al año, a comienzos de noviembre, salían las almas para circular libremente por el mundo, incluso durante el tiempo diurno²⁶². Con el fin de cristianizar estas creencias precitadas, la Iglesia institucionalizó la festividad de Todos los Santos y el día de Difuntos (Thalamas 1975: 71-73).

7.5. Fantasmas

Otra manifestación "sobrenatural" fueron las apariciones de fantasmas, cubiertos con la tópica sábana blanca. Tipo de espanto compartido indistintamente con las brujas, de escasa plausibilidad ya desencantada en la época de referencia; y atribuidas a bromistas u oportunistas, aunque con un margen de incertidumbre. Trueba²⁶³ recogió la creencia, entre los vecinos de Montellano (Galdames), de la existencia de espantos, una especie de genios o seres fantásticos.

En Alonsotegi se aparecía por la noche, a comienzos del siglo XX, un peculiar fantasma que, a juicio de del corresponsal de un periódico barakaldarra, se trataba de: "[...] una persona bromista ó astuta, que vestida la mitad del cuerpo blanco y la otra mitad negro,

merodea por las noches llevando la intranquilidad á varios hogares" (V. B., nº. 4, 3.02.1906). Según el gacetillero pudiera tratarse de una estratagema para llamar la atención hacia un determinado lugar, con ánimo de introducir por otro contrabando de carnes y otros géneros en Barakaldo.

Genéricamente se afirmaba que, "de noche salen brujas y fantasmas con sábanas blancas" (G. S. C.). Figuras fantasmagóricas que aparecían, de esta guisa, junto a la regateña fuente de Iguliz donde, hacia 1944, propinaron un susto a Pepe, hijo del ganadero de Arroletza (M. G. G.). En Basatxu salía "una con una sábana, y todo el mundo cogió miedo" (F. R. A.). Pero ya décadas antes se atribuía escasa credibilidad a tales apariciones. Hacia 1880, un vecino de Santa Águeda regresaba de noche a su caserío de Azkuta. Como le habían advertido, entre Orcón y Solondo -lugares poblados de castaños y de robles- le salieron brujas ensabanadas tocando la pande-reta. Se trataba, al parecer, de vecinas que no pretendían otra cosa que robar patatas y que, una vez identificadas, no volvieron a cometer fechorías (I. U. V.).

Un bromista de este barrio salió al paso de su hermano, cubierto con una sábana, tras la tapia del cementerio de Portugalete, y fue apedreado por éste (V. U. C.). Otro presunto fantasma ensabanado persiguió a las mozas de Retuerto por el camino de la vega de Ansio y su entorno, en la noche cálida del plenilunio estival. Detenido y trasladado a la "perrera de Sanvi" (dependencia carcelaria de San Bizente), resultó ser un pobre orate del barrio de Kareaga (Serna 1996: 98). También en el lugar sanvicentino de Arteaga (A. L. G.), un espacio de aquelarre según Perea Vitorica (1944), una figura ensabanada salía frente al depósito de agua²⁶⁴. Uno de tales espantos consiguió que toda una familia se arrojara a un jaral, de donde debieron ser rescatados con cuerdas (M. A. C.).

Que unos cuantos jóvenes se hayan vestido con sábanas para hacer fechorías o asustar a la gente es algo común en Galicia (Lisón Tolosana 2004: 213). Lo que constituye una carnavalización de las apariciones fantasmagóricas.

7.6. Día de Difuntos

El Día de Difuntos de noviembre señala una inflexión en el ciclo anual propio de la cultura popular. Concluida la cosecha y la siembra, comienza el letargo invernal y la reclusión doméstica. Es también el inicio del culto a los antepasados, de los difuntos que se visitan en el cementerio y cuya presencia como ánimas se creía ubicua.

Al margen de las creencias y rituales relacionados con ánimas y difuntos, pero sin duda informada por ellos, subsistía en el Barakaldo de entresiglos una curiosa costumbre, propia también de otras latitudes (Jordán y Peña 1992: 207; Jociles 1992: 85).

En Santa Águeda, Irauregi y El Regato/Errekatxo, niños y jóvenes robaban calabazas en las huertas vecinales (F. A. O.). Una vez ahuecadas, asemejados los ojos, boca y nariz, se colocaban en paredes de lugares estratégicos: esquinas, puertas, etc. Ya anochecido, era introducida una vela encendida en su interior, para aterrar a los

262 Creencias vascas, todas ellas, muy similares a las de Asturias y Galicia (Llinares 1990: 95-101). En León también se asociaban las apariciones de ánimas con el hurto de hortalizas, dándose el caso de que algún mozo atrevido la emprendiera a tiros con la aparición (Terrón 1996: 114). En Galicia, "las almas de los muertos pueden, en la imaginación popular, tomar las formas más variadas y caprichosas" (Rodríguez López 1974: 172).

263 "El cura nuevo" (1874).

264 En cierta ocasión, hacia 1934, este "fantasma" persiguió a mi propia madre y a sus jóvenes amigas hasta la Casa de Lastra, en Landaburu (M. A. M. F.).

desprevenidos viandantes, especialmente a las amas de casa (A. E. U.). En los dos primeros barrios, el fruto vaciado se colocaba sobre un palo y tosco monigote con ropas viejas, para conseguir mayor eficacia (M. A. C.; G. S. C.). Pese a su aparente trivialidad, se dice que en Gordexola una vecina enfermó y murió a consecuencia del susto recibido (E. L. U.).

A comienzos del siglo XX, varios adolescentes permanecían durante toda la noche del 1 al 2 de noviembre en el campanario de la parroquia de San Vicente. Con los primeros albores de la mañana se tocaban a difuntos las campanas, recordando al vecindario barakaldarra la función de la festividad de los Fieles Difuntos, e invitando a los creyentes a la oración por los que se fueron para siempre. Relevados por otros campaneros, el toque de campanas proseguía durante la madrugada del día de referencia (*Pormécheta* 1972).